

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECTOR
RAMON M. DE IRIBAS

BUENOS AIRES, 15 DE AGOSTO DE 1900
AÑO VIII—N.º 183

DIRECTOR-GERENTE
F.º CONTE MAC' DONELL



(Grabado en boj por Barceló)

Antonio Gonçalves Alvim

HOMENAJE DE «LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA» AL INMORTAL POETA BRASILEÑO
1823 - 10 DE AGOSTO - 1900

Moldes viejos

Como dos anillos de una misma cadena se enlazan las «frases lloronas» de hoy y los entusiasmos «niveladores» de la víspera. Aquellas y éstos nacen del corazón: son arranque desbordado de un sentimiento, nó, de un sentimentalismo sin freno ni carril que se extiende y bifurca, y se divide en ondas sonoras, ora alegres ó quejumbrosas, que pueblan el espacio, y por los poros entran y por el espíritu penetran, y en palabra abundosa ó en escritos de retóricos adornos, se desbordan ante la indocta multitud. Y el tribunal de la opinión dice: Amén. Y prosigue indiferente su camino por entre guijos y guijarros que resbalan á su paso, llevando á la pobre humanidad á un precipicio hondísimo sin redención visible.

Hay que ser sociólogo... á la fuerza. Ni lo amplio del campo visual, ni lo preciso de las lentes amplificadoras, nos basta para un juicio afortunado. Abrazando en conjunto, pueblos y naciones, observemos: el mal es de todas las capas sociales, de todos los órdenes de admi-

rician el oído, más que en ninguna parte, en la hermosa península itálica; y bebemos nuestra propia amargura, desfallecidos, al contemplar la «inutilidad» de tantas doctrinas, la sucesión de tantos problemas vitales, viendo y mirando pobres exhaustos que se quejan, ricos poderosos que recelan, la fuerza en los que mandan, la soberbia en los que dirigen, la ira en los que sufren, la irritación, la discordia y el desorden en las almas, sin un poder, sin una ley, sin un lenitivo ni una esperanza en el apostolado que engaña y cautiva desde arriba, ó en el apostolado que ruge y amenaza desde las últimas capas sociales.

Y sin embargo, digamos, digase á ese público, «la opinión», que se amontona y rodea cualquier espectáculo, plácido ó triste, que se agita y contornea, y sigue inconscientemente... cualquier dirección que halance á sus sentidos, que es preciso nivelar la justicia, darla equidad, y renombre, y verdad, y hacerla cual debe ser, en sus eternos y salvadores principios... y un aplauso atronador resurgirá de la muchedumbre.

Aislados: iniciad el proceso, distribuid castigos, alabanzas y beneficios, y los intereses chocan, y las influencias predominan, y las ten-



BUENOS AIRES—MEETING DEL 5 DE AGOSTO POR LAS VÍCTIMAS DE LA REVOLUCIÓN DE 1890—GRUPO DE MANIFESTANTES EN LA RECOLETA
(De Fotografía de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

nistración pública ó privada, secreción inmundada del virus que late en las conciencias al amparo de un egoísmo y una rutina endiosadas por el éxito, en los poderes que gobiernan, en las agrupaciones que imperan, en la terrorífica odisea de ciertos «idealismos», y hasta en la *recelosa prudencia* que guía á los mansos, indiferentes en su bienestar, ante las enfermedades del prójimo.

Vá pasando el tiempo: van cayendo las hojas del calendario, esas «páginas de nuestras memorias no escritas» que se van llevando la privada historia individual al cesto de los papeles inútiles, ó al mugriento carro de las basuras comunales: nuestras vacilaciones de espíritu en cada día, nuestra inseguridad de opiniones en cada instante, parecen destacarse en el blanco fondo de la estrujada hojita, siguiendo los airosos contornos de las negras cifras, acusando infidelidades, desvíos, indiferencia y falta de amor,

creatore d'ogni pensier bueno,
que esterilizó propósitos é intenciones, legándonos el abandono y la postración, donde sonriera anteriormente la más ingénua candidez y la más acariciada ilusión.

¡Y no nos quedan más que lágrimas! Y las derramamos abundantes y sinceras ante el catafalco de los funerales de Humberto I: lloramos al hombre bueno y al rey amante de su pueblo: nos apiadamos de la angelical matrona que uniera á él sus destinos en la vida, y realza con sus tocas de viuda y sus virtudes de mujer, la alta magestad de su prosapia: deploramos la *impotente maestría* de tantas teorías que aca-

dencias se separan con divergente rumbo hacia la *propia heredad* individual.

Y así en el caso actual: condenamos no solo el regicidio: fustigamos todo acto brutal de coerción ó violencia... venga de donde viniere. Pero asistimos impávidos á las iniquidades mundanas, á la prevaricación de los jueces, al soborno de los funcionarios, á la concupiscencia de los poderosos, á las inútiles lamentaciones de la mujer caída en brazos de la astucia, ó del hombre arruinado por las mallas de la especulación y del agio. Ruedan y giran con su fatídico peso las desdichas, y las soportamos ó toleramos, según la *potencia* de nuestra resistencia, aplaudiendo en más alta esfera otras violaciones del derecho: ya las victorias inglesas en el Africa del Sur, las añagazas y villanías del poder yankee en las Antillas ó en Filipinas, ó cuando más, consintiendo pueblos y pobladores los despojos del fuerte al débil, predicamos el nuevo *sport* del día, el las razas fuertes, vigorosas, de músculos y bíceps atléticos, sin cuidarnos de la moral, olvidando el origen y la supremacía cristiana, nuncio de paz, fraternidad y dulzura, en esos tra segados horrores de la China, que son el corolario y la legítima consecuencia de una centuria de codicias, desmanes é imposiciones violentas.

Un escritor ilustre preguntaba hace años, y debemos repetir hoy las mismas interrogaciones.

—¿Se hace la guerra cuando se quiere?

—No.



S. M. VÍCTOR MANUEL III, REY DE ITALIA

para llegar á un porvenir de posible perfección.
L'action morale peut être comparée à une graine qui germe ou ne germe pas, suivant qu'elle tombe sur un bon ou sur un mauvais terrain. Dès lors, la qualité bonne ou mauvaise du terrain a une importance extrême, une importance décisive.

Y de propia cosecha, recojamos del interesantísimo opúsculo de aquella gran figura argentina, el Dr. Avellaneda, de *Escuela sin religión*, las pruebas, los ejemplos y la doctrina que sentó el ilustre estadista cuando discusiones análogas á las actuales, desviaron con «lirismos retóricos» el buen sentido de los hombres de más sólido pensamiento en esta progresista región sud-americana.

Y sirvannos en síntesis y en esencia, dos curiosas anécdotas históricas para corroborar nuestro empeño de volver á los viejos moldes que rijan á gobernados y á gobernantes, á todos los que enseñan y mandan y dirigen, y á todos los que, por virtud de su profesión, encauzan ajenas opiniones ó resuelven juicios y diferencias de criterio.

**

Cuéntase que la seráfica doctora, Santa Teresa de Jesús, advirtió que una de sus monjas sollozaba mucho y oraba en voz alta hablando sin cesar, y le dijo:
 —Hija mía, no os canseis en hablar tanto á Dios, que harto sabe él; sean los ruegos con el corazón, que es más eficaz y elocuente que la lengua.

O en buen romance: «A Dios rogando y con el mazo dando».

**

Y como farmacopea maravillosa, que tendría indudablemente éxito, si se corrigiese «el afán enciclo-



S. M. ELENA, REINA DE ITALIA

—¿Se hace cuando se debe?

—Tampoco.

—Pues ¿cuando se hace la guerra?

—Cuando se puede.

—Y con semejante «código», si somos lógicos, no podemos condenar la *violencia* en el individuo, y aplaudir la *fuerza* en la colectividad.

**

Copiemos, para terminar, y ya que *Demolins* vuelve á estar de moda en nuestros «centros intelectuales», en sumismo idioma y en sus mismas palabras, el *punto* principal y necesario

EN LA CATEDRAL

LOS FUNERALES

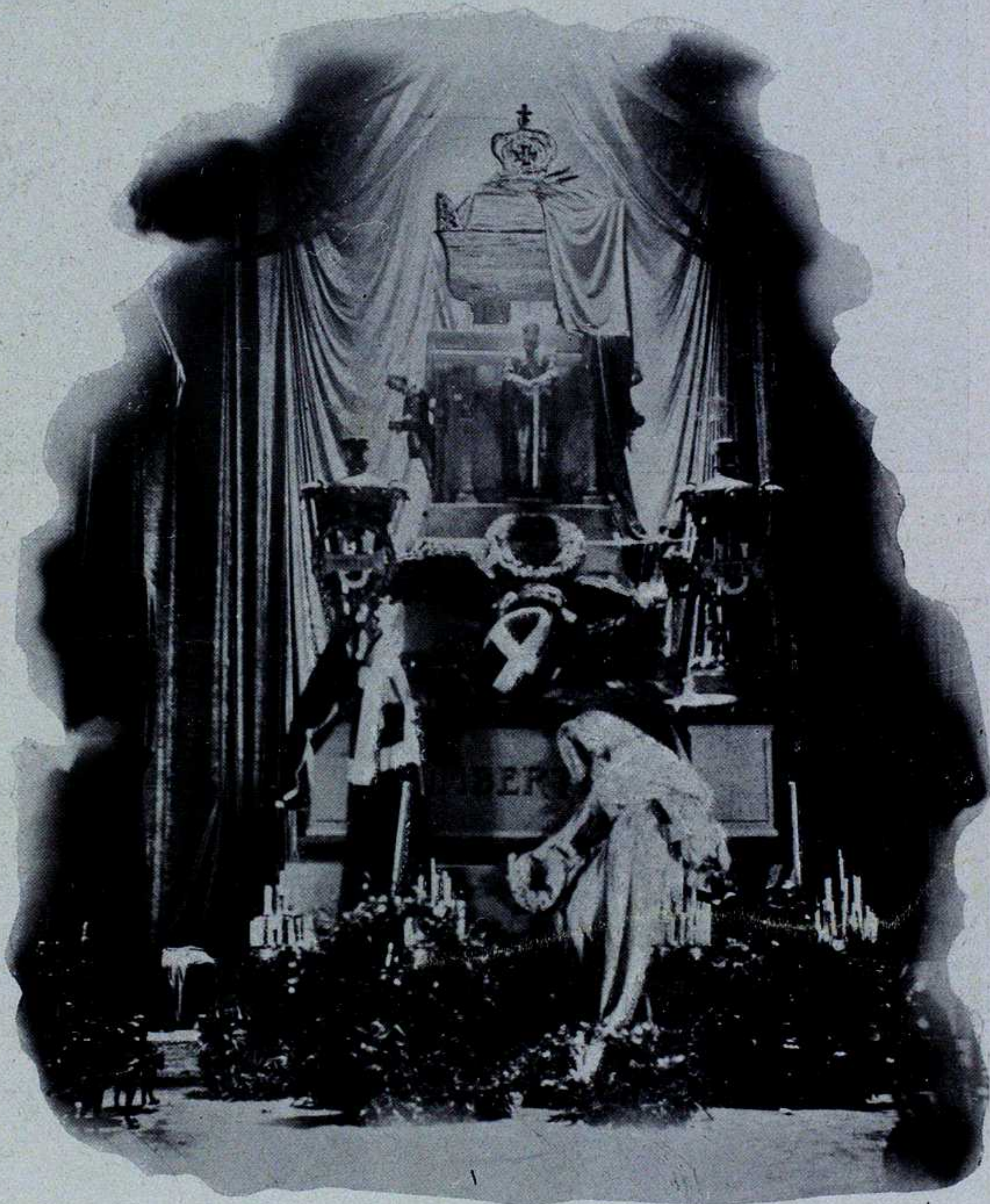
POR HUMBERTO I

Todo Buenos Aires ha desfilado por nuestra iglesia metropolitana. Las exequias de Humberto I celebradas pomposamente en la Catedral, han sido el homenaje póstumo más grande que ha rendido nuestra culta capital.

A las ocho de la mañana del 9 del corriente, ya se notaba afluencia de pueblo en las inmediaciones de aquel templo. En los estrados del frontis, ardían diez pebeteros. Las columnas, enlutadas hasta la mitad, estaban guarnecidas de franjas plateadas. Guirnaldas de hiedra se enroscaban hasta el triángulo de los bajorelieves. Las escaleras de la nave central cubiertas con alfombra roja también estaban guarnecidas de paño negro.

A las ocho y media, llegaron la marinería del «Etruria» y su oficialidad vestida de gala. Con los maüers á la funerala, hicieron desde esa hora la guardia de honor. Momentos después, llegaba una compañía de bomberos de gala, que se estacionó en el atrio. Un escuadrón de guardias de seguridad, se colocó frente á la Catedral.

Los invitados llegaban en carruajes que cruzaban con dificultad á través de la enorme muchedumbre que llenaba la plaza Victoria y los



(De Fot. IL. SUD-AMER.)

BUENOS AIRES—EN LA CATEDRAL—EL TÚMULO EN LOS FUNERALES

pedista» del siglo, aplicando cada *vocación* á sus términos justos y aptitudes más señaladas, sirva la que sigue, de histórica amonestación:

Enrique IV, viendo que su sastre le traía un libro con algunos reglamentos y máximas de estadística, que había compuesto, dijo á uno de sus cortesanos:

—Que llamen á mi chanciller, para que me corte un vestido, pues mi sastre quiere hacer ordenanzas.

MARINO BRAIS.

alrededores de la catedral. En ésta, un túmulo, de gusto severo, causaba una sensación respetuosa. Debajo del dosel rojo que caía perpendicularmente hasta perderse en las cuatro arcadas de la nave central, se veía la corona de hierro, luego un catafalco dorado recubierto por un paño morado; debajo cuatro corazas rodeadas de pebeteros; en la parte delantera, la gran águila que sostiene entre sus garras el escudo de Italia; en seguida, cuatro pebeteros más; hechos históricos de la vida militar de Humberto, flores y más flores con lazos de crespón y una mujer de cuerpo entero, admirablemente tallada, y en actitud de protesta ante la tumba del Rey asesinado. A la derecha del túmulo se veía un apiñamiento de hermosas coronas, sobresaliendo entre todas ellas, dos que formaban el escudo de Italia, con camelias blancas y rojas.

Poco á poco fueron llenándose las naves de gente. Se aprovecharon estos momentos para sacar con luz de magnesio, fotografías del túmulo para las revistas de actualidad que dan la nota impresionista en estos días.

Al salir, la Plaza de Mayo presentaba un aspecto admirable. Los balcones contiguos, las esquinas de la Avenida de Mayo y Rivadavia, toda la plaza entera estaba cuajada de concurrencia. Los tambores redoblaron primero débilmente; luego el sonido creció y aparecieron con sus banderas enlutadas los batallones de línea 1, 2 y 3, que formaron en línea de batalla alrededor de la plaza.

BUENOS AIRES — FUNERALES POR HUMBERTO I.



(De Fot. IL. SUD-AMER.)

EN LA PLAZA VICTORIA—LOS REGIMIENTOS DE LÍNEA AL DIRIGIRSE Á LA CATEDRAL



(De Fot. IL. SUD-AMER.)

PLAZA VICTORIA—LA COMITIVA OFICIAL AL SALIR DEL TEMPLO



(De fot. de la Libreria Espinasse.)

HUMBERTO I, REY DE ITALIA
† EL 20 DE JULIO DE 1900



(De fotografia Stoppant.)

S. M. LA REINA VIUDA MARGARITA DE SABOYA

TUCUMAN — COMISIÓN PROTECTORA DE LOS HOSPITALES MUNICIPALES



Sta. Maria E. Helguera Sra. Serafina R. de Nougues Sra. Clemencia B. de Santillán Sra. Ana B. de Navarro, (Presidenta) Sra. Josefina A. de Córdoba
Sta. Rosario Bascary Sta. Mercedes J. Araoz, (Secretaria)

Entonces comenzaron á llegar las altas personalidades, que eran recibidas por el Comité italiano, por el Marqués de Malaspina, el Intendente Sr. Bullrich y el Jefe de Policía doctor Beazley. Los estandartes de las sociedades italianas y las banderas enlutadas, surgían de la inmensa muchedumbre.

A las diez, cruzó la calle San Martín la escolta presidencial que se estacionó en la Casa de Gobierno al son de cornetas. Las flores y las coronas continuaban aumentando al pie del túmulo.

El desfile, ceremonioso, revelándose cuán cariñosamente se asocia el pueblo argentino á las desgracias de la raza y del pueblo de Italia, cuyos hijos honran con su trabajo nuestra vida civilizada y cooperan á su adelanto.

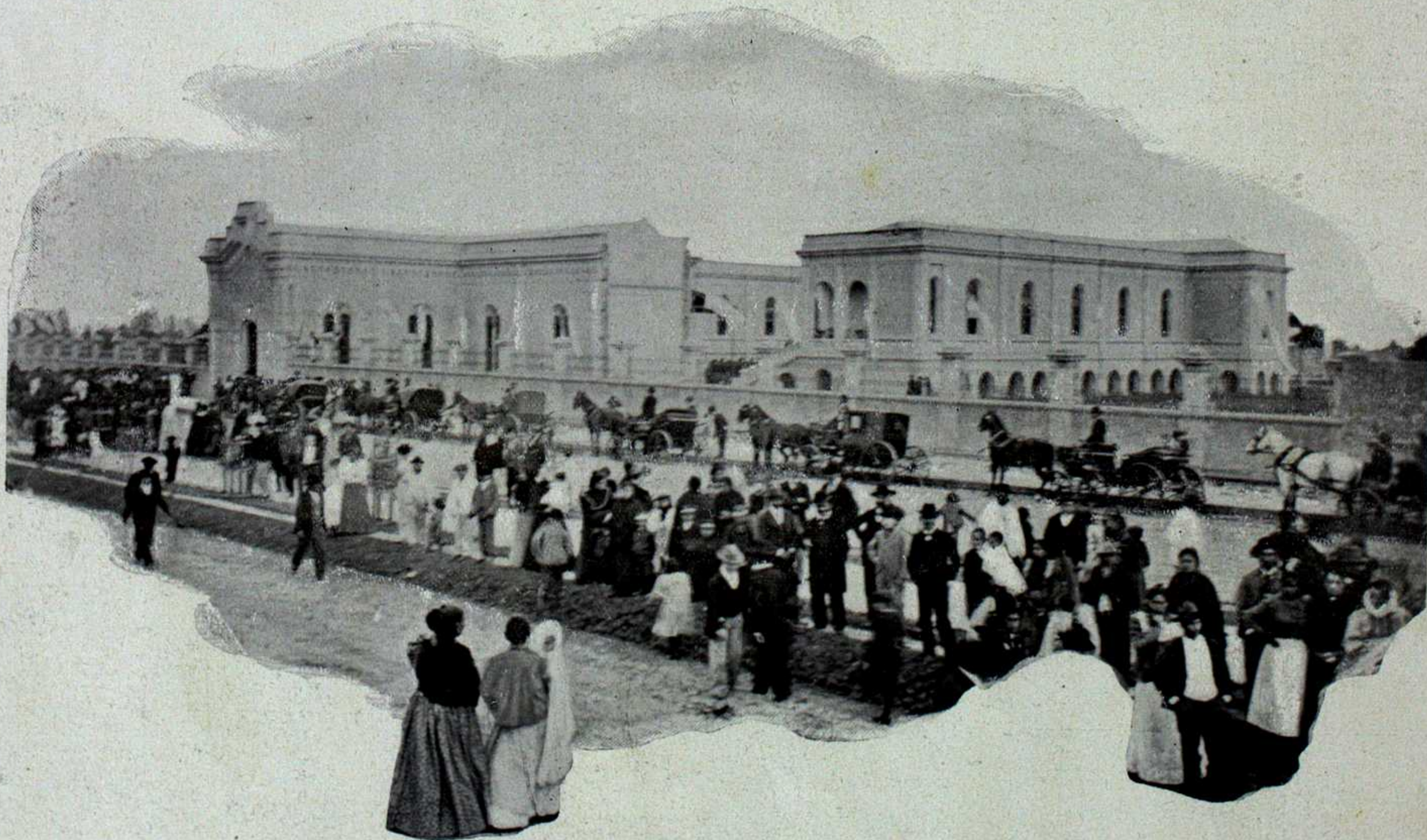


LOS PROGRESOS DE TUCUMÁN

La progresiva marcha de nuestras provincias acredita la sávia vigorosa del pueblo argentino.

A los adelantos realizados en la ciudad de Tucumán bajo la administración municipal del actual intendente señor Zenón J. Santillán, que tuvimos ocasión de consignar en uno de nuestros números anteriores, con motivo de la segunda reelección de aquel digno funcionario,—hoy agregaremos otro más, perfectamente tangible y que encierra verdadera importancia por los beneficios positivos que ofrecerá: nos referimos al Hospital «San Miguel», hermoso edificio inaugurado el 9 de Julio en aquella ciudad histórica.

Dicho hospital está destinado para mujeres, debiéndose instalar en una de sus más amplias salas el departamento de la maternidad, que actualmente se halla en el Hospital Mixto.



TUCUMÁN — VISTA EXTERIOR DEL HOSPITAL DE MUJERES «SAN MIGUEL»

Los trabajos del establecimiento recientemente inaugurado, fueron iniciados por el empresario D. Manuel Graña, el 7 de Julio de 1898, y fueron terminados hace poco tiempo.

Actualmente consta el edificio de dos hermosos pabellones, en los que se han instalado ya dieciocho camas en cada uno, teniendo aún capacidad para ocho ó diez camas más; aquellos están contruidos sobre bóvedas de dos metros de altura, que proporcionarán la necesaria ventilación á la vez que contribuirán á mantener la debida higiene; la obra completa, que tendrá ocho pabellones, abarcará una manzana de terreno, la que se encuentra ya cercada con una verja de hierro; el trabajo concluido, luce además dos espaciosas galerías, en las cuales se han colocado artísticos bancos contruidos en los talleres municipales y que compiten con los mejores; se han comenzado á diseñar los jardines, que vendrán á imprimirle mayor estética y dotar también al establecimiento de condiciones de salubridad por este concepto; está en construcción un termo-sifón para el departamento de baños; se hallan ya terminados todos los demás inherentes á establecimientos de esta naturaleza: salas para la administración, de espera, etc.

El autor de los planos es el Ingeniero Municipal Sr. Guillermo Rücker. Hasta hoy se ha invertido en la obra la cantidad de \$^m 120.000.

Las vistas que publicamos en esta página y que darán á los lectores una idea aproximada del edificio, vistas que han sido tomadas para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA por un inteligente artista, sacadas en el momento de la inauguración, brillante fiesta á la que concurrieron alrededor de 6000 personas, las primeras autoridades de la provincia, entre estas el Intendente Municipal, quién, al declarar inaugurado el nuevo hospital, pronunció un conceptuoso discurso. En el mismo acto hablaron también, en el orden nombrado, el Dr. Jaime R. Costa, representante del Departamento Nacional de Higiene, y el presidente del Concejo Deliberante, Dr. Servando Viaña.

Después de este acto, se inauguró seguidamente la estufa de desinfección, instalada en el Hospital Mixto, otra obra no menos importante que las precitadas, y efectuada por iniciativa del intendente Sr. Santillán.

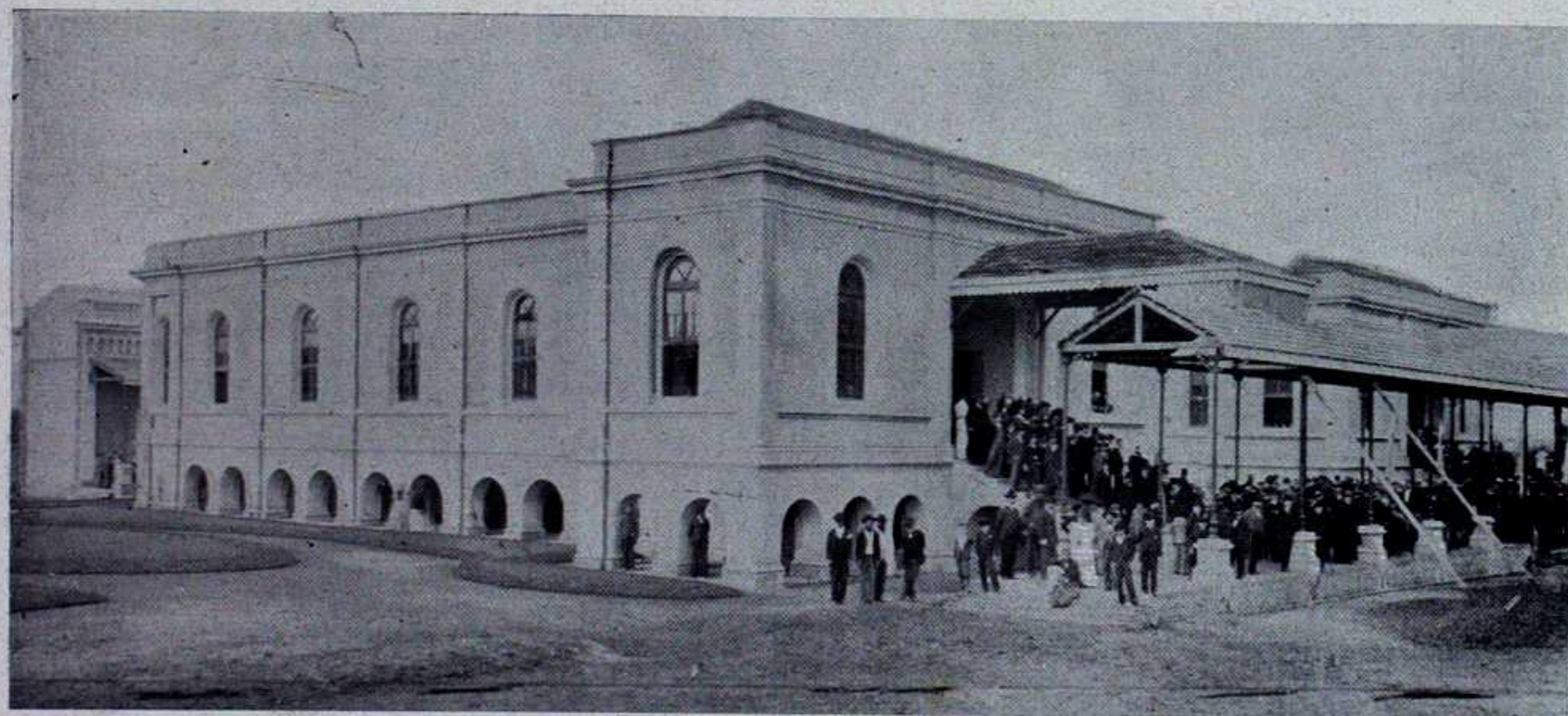
También insertamos el retrato de dicho intendente Sr. Zenón J. Santillán, personalidad de cuyos méritos se ha hecho eco la prensa local y la bonaerense, y por cuya iniciativa y esfuerzo cuenta hoy Tucumán con un asilo más, donde la población doliente acudirá á mitigar sus quebrantos físicos y morales.

Así se comprueba la justicia de nuestros elogios al ocuparnos, en otra ocasión, de los méritos de esta personalidad.

No hemos podido obtener el retrato del secretario del intendente, señor Manuel Martínez, el cual estaría muy bien en este cuadro,—que representa la realización de nobles anhelos,—por cuanto se reconoce en aquel á un colaborador inteligente en ese puesto, que, con acierto, desempeña desde antes del comienzo de la actual administración del Sr. Santillán.



SR. ZENÓN J. SANTILLAN
INTENDENTE MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE TUCUMÁN



Bascary; N.º 5, señora Ana B. de Navarro (actual presidenta); N.º 6, señorita Mercedes J. Araoz (secretaria); N.º 7, señora Josefina A. de Córdoba.

No terminaremos esta breve reseña sin felicitar á la ciudad de Tucumán por estos nuevos é importantes progresos alcanzados, que se completan por la feliz noticia telegráfica recibida al cerrar este número, corroborando los informes de una espléndida cosecha de azúcar que promete una zafra de grandes rendimientos.



Completa nuestras «notas gráficas» un grupo que figura en esta misma página, y corresponde á las damas y señoritas que componen la «Comisión Protectora de los Hospitales Municipales». Debido, en gran parte, á sus nobles iniciativas y caritativos sentimientos, á su acendrado amor al prójimo,—la marcha del Hospital Mixto es siempre progresiva; su acción benéfica se ha hecho sentir de manera eficaz en este establecimiento hospitalario, el cual, diremos de paso, se halla hoy ascendido á la altura de los mejores de la república, merced al impulso que han sabido darle el intendente Sr. Santillán y el inteligente cuerpo médico que atiende las diversas salas.

El grupo de referencia representa á las siguientes damas y señoritas, en el orden en que se encuentran colocadas: N.º 1, señorita María E. Helguera; N.º 2, señora Serafina R. de Nougues; N.º 3, señora Clemencia B. de Santillán; N.º 4, señorita Rosario



TUCUMÁN—ACTO INAUGURAL DEL HOSPITAL DE MUJERES «SAN MIGUEL», EL 9 DE JULIO DE 1900

ALEGORÍA A MARANHÃO, POR BARCELO Y CASTRO RIVERA



CANCIÓN DEL DESTIERRO

MI TIERRA TIENE PALMERAS
DONDE CANTA EL SABIÁ;
LAS AVES QUE AQUÍ GORJEAN
NO GORJEAN COMO ALLÁ:

TIENE EN SU CIELO MÁS LUCES;
TIENE EN SUS PRADOS MÁS FLORES;
TIENE EN SUS BOSQUES MÁS VIDA
Y EN SU VIDA MÁS AMORES.

PENSANDO SÓLO EN LA NOCHE
MÁS PLACER ENCUENTRO ALLÁ;
MI TIERRA TIENE PALMERAS
DONDE CANTA EL SABIÁ.

MI TIERRA TIENE PRIMORES
QUE NO HALLO IGUALES ACÁ;
PENSANDO SÓLO EN LA NOCHE
MI PLACER ENCUENTRO ALLÁ:

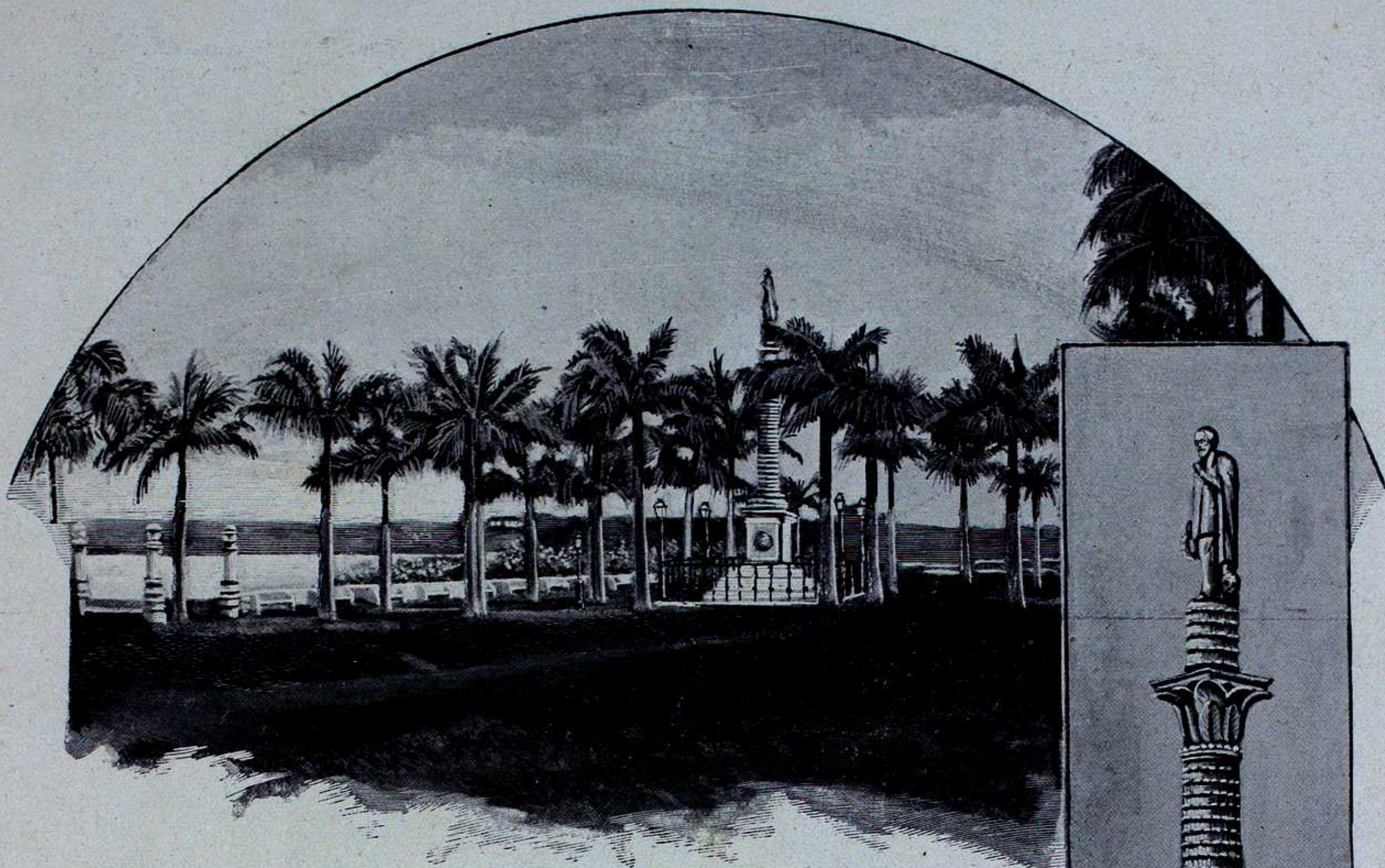
MI TIERRA TIENE PALMERAS
DONDE CANTA EL SABIÁ;
NO PERMITA DIOS QUE MUERA
SIN PODER VOLVER ALLÁ.

SIN QUE GOCE LOS PRIMORES
QUE NO HALLO IGUALES ACÁ;
SIN QUE AUN VEA LAS PALMERAS
DONDE CANTA EL SABIÁ.

GONÇALVES DIAS.

Traducción inédita del Sr. Martín
García Mérou.

MONUMENTO A GONÇALVES DIAS, EN SAN LUIS DE MARANHÃO

Y-JUCA PYRAMA ⁽¹⁾

I

En medio de selvas de amenos verdores,
Cercados de troncos, cubiertos de flores,
Se elevan los toldos de altiva ración;
Son muchos sus hijos, y su ánimo es fuerte,
Guerreros terribles, desprecian la muerte,
Y asombran del monte la inmensa extensión.

Son rudos, severos, sedientos de gloria;
Ya justas incitan, ya cantan victoria,
Ya dulces atienden la voz del cantor;
Son todos Tymbiras, tapuyos valientes;
Su nombre resuena y exalta a las gentes,
Blasón de prodigios, de gloria y terror.

Las tribus vecinas, sin fuerzas ni brío,
Quebrando las armas lanzadas al río,
Incienso aspiraron de sus *maracás*;
Medrosas de luchas que al fuerte enardecen,
Tributos costosos les llevan y ofrecen,
Al yugo indomable sujetas en paz....

En medio del bosque se estiende un otero,
Do unidas celebran concilio guerrero,
La tribu señora, la tribu servil;
Los viejos sentados platican de otrora,
Los mozos alegres que el juego enamora
Agrúpanse en torno de un indio infeliz.

¿Quién es? Nadie sabe; su nombre es ignoto;
Su tribu no dice; de un pueblo remoto,
Desciende sin duda, de un pueblo gentil;
Así allá en la Grecia si esclavo caía
El bello insulano distinto se vía
Del vil musulmán, por su noble perfil.

En lidias tenaces cayó prisionero
De audaces Tymbiras; el techo ligero
Destruyese al punto de su honda prisión;
Las tribus acuden con largos rumores,
Se encargan del vaso de varios colores,
Y de otros aprestos de aquella función.

Prepárase leña que atice la hoguera,
Se estira la cuerda de *embria* lijera
Se adorna la maza con furia brutal,
Y en medio a la plebe feroz de la aldea
Camina el Tymbira que el pueblo rodea
Garboso en las plumas de garza real.

En tanto las mozas clamando venenaza
Adeptas al rito de bárbara usanza
Anhelan al indio cautivo acabar;
El pelo le cortan, los miembros le tiñen;
Al cuerpo *enduape* brillante le ciñen;
Sombrea su frente gentil *kanitar*.

II

En hondos vasos de blanquiza arcilla
Hierve el *cauin*
Cae en las copas, el placer comienza,
Reina el festín.

El prisionero cuya muerte ansían
Sentado está,
El prisionero que otro sol poniente
Jamás verá.

La dura cuerda que le enlaza el cuello
Muéstrale el fin,
De vida obscura que será más breve
Que aquel festín.

Los torvos ojos del innoble llanto
Fuentes no son;
Mudos los labios no despiden quejas
Del corazón.

Mas un martirio que ocultar no puede
Turba su faz
Y la mentida placidez del rostro
Desmiente audaz.

¿Sufres, guerrero? ¿O el temor te asalta
Del trance horrendo?
Honra del bosque que mecíó tu cuna
Muere, sonriendo.

Muere, sonriendo, tras los altos Andes
Revive el fuerte
Que supo ufano despreciar el miedo
De fría muerte.

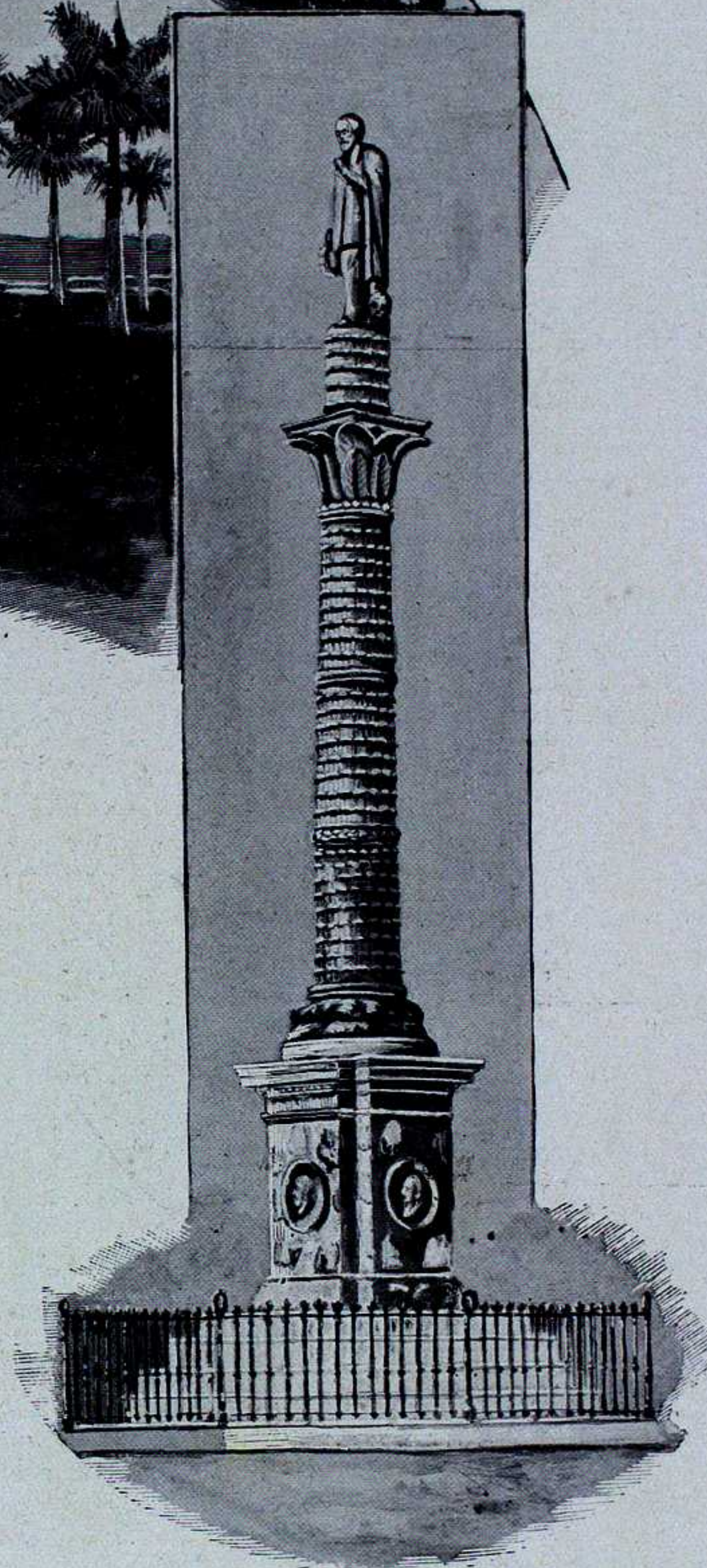
Marchita cuelga la rastrera grama
Con vil desmayo;
Tan sólo al tronco que traspassa el aire
Ofende el rayo.

¿Temes, guerrero? Tras los altos Andes
Revive el fuerte
Que supo ufano desafiar sin miedo
La fría muerte.

III

En ancha rueda de guerreros rudos,
Lento camina el festival Tymbira
A quien cabe el honor del sacrificio.
Sobre su frente el kanitar ondea,
De su cintura el *enduape* pende;
Sostiene con su mano poderosa
La iverapeme. A su solemne paso
Collar de albo marfil, grandiosa insignia
Que cuello y pecho con riqueza adorna,
Se estremece y palpita, cual si acaso
Por hondo maleficio no sabido
Encantadas allí las almas grandes
De los Tapuyos, trémulos gimieran
Por ser gloria y blasón del enemigo.

“ Héme aquí—dice al indio prisionero;
“ Pues que débil sin tribu y sin familia
“ Nuestras selvas pisaste envanecido,
“ Te dará muerte vil mi fuerte mano”.
Viene a la plaza el misero contrario;
Del cuello a la cintura lentamente
La *musurana* baja. ¿Di quién eres?
Tus hechos canta. ó, si más bien te place,
¡Defiéndete! Y el indio taciturno
Comienza, derramando sus miradas
Con triste voz que el ánimo conmueve.



IV

Mi canto de muerte
Guerreros, oid,
Nacido en las selvas
En ellas crecí:
Guerreros, desciendo
De raza Tupí.

En tribu pujante
Que ahora anda errante
Por hado inconstante
Guerreros, nací;
Soy hijo del Norte,
Soy bravo, soy fuerte,
Mi canto de muerte
Guerreros, oid.

Yo vi rudas tribus
Luchar enemigas;
Las duras fatigas
Del héroe probé.
Lancéme a las ondas;
Sentí en mis oídos,
Los largos silbidos
Del viento que amé.

Crucé luengas tierras,
Luché crudas guerras,
Vagué por las sierras
Del vil Aymoré,
Vi luchas de bravos,
De plebes, cobardes,

(1) El que va a morir, en lengua tupy.

Vi fuertes, esclavos,
Hollados el pie"
Los campos talados,
Los arcos quebrados,
Los pingas cuitados
Rendir *maracúis*;
Vi dulces cantores
Sirviendo a Señores
Que hablaban traidores
De amor y de paz.

Al golpe terrible
Mi último he mano
Cayó sobre el llano
Cayó junto a mí.
Con rostro tranquilo
Sufrí la amargura,
Lloré con sigilo,
Y a solas gemí.

Mi padre a mi lado
Ya ciego y cansado,
De penas cargado,
Sostúvose en mí;
Y juntos, mezquinos,
Por rudos caminos,
Cubiertos de espinos
Llegamos aquí.

El viejo entre tanto,
Sufriendo ya tanto,
De hambre y quebranto,
Sintióse morir.
Su vista me turba,
No más me contengo
Del arco que tengo
Me quiero servir.

Mas ¡ay! foratero
Caí prisionero
De un grupo guerrero
Sin gloria ni honor,
Pensad en la angustia
De aquel padre ciego,
En tanto que llevo,
Medid su dolor,

Fuí solo su guía,
En noche sombría
La sola alegría
Que Dios le dejó.
En mí se apoyaba,
En mí descansaba
En mí se afirmaba
Su brazo y su amor.

Al viejo cuitado,
De penas cargado,
Ya ciego y cansado
¿Qué resta? morir;
En tanto describe
Su rápido giro
La vida que vive,
¡Dejádme vivir!

No vil, ni cobarde,
Más fuerte, más bravo
Seré vuestro esclavo,
Dispuesto a sufrir;
Por él solamente
La vida deploro;
¡Sabed que si hoy lloro
También sé morir!

V

¡Soltádo!—manda el gefe. Absorta y muda
Obedece la turba de guerreros
Con no encubierta repugnancia. Pronto
Suéltanse las potentes ligaduras,
La embira cede con dolor, más cede!
—Tymbira—dice el indio enternecido,
Libre apenas del lazo que lo oprime,
Es un guerrero ilustre, es un gran gefe
El que así se conmueve de mis males,
El que no sufre que, con honda pena,
Con ojos ya sin luz y sin destello,
Llore al hijo su padre fatigado
Que solo el eco de su voz conoce.
—Parte, estás libre;

—Volveré—

—Es en vano.

—Volveré cuando él muera.

—No, no vuelvas!

Es bien feliz si existe y aún ignora
Que lágrimas vertiste..... parte pronto
—¿Acaso tu supones que cobarde
Yo recelo morir?

—Parte; estás libre.

—Ahora no partiré. ¡Quiero que veas
Que un hijo de Tupí muere con honra
Y con honra mayor, cuando es vencido,
El horror del martirio desafía!...

—¡Mientes! ¿que un hijo de Tupí no llora?
Y tú lloraste..... ¡Parte! No queremos
Con carne vil enflaquecer al fuerte.

Se estremece el Tupí; hirviendo en ondas

El palpar del corazón se oía
Precipitado: en su cobrizo rostro
Pálidas gotas de sudor rodaban:
Tal vez lo devoraba un pensamiento.....
Ya no..... que en la enlutada fantasía
Se alzaba en un martirio doloroso
Del viejo padre la amarga imagen,
Diciendo a ronca voz:—¡Ingrato, ingrato!
Doblado el cuello, taciturno y frío,
Espectro de hombre, penetró en el bosque!.....

VI

—Hijo mío, ¿dónde estás?

—Junto a tu lado;

Provisiones te traigo; restauremos
Nuestras fuerzas perdidas, y ¡adelante!
—Mucho tardaste. El sol aún no salía
Cuando partiste y sus postreras luces
Siento ya sin calor.

—Vagué sin rumbo;

Perdíme en estas selvas intrincadas
Hasta encontrar de nuevo este camino
Mas urge el tiempo de partir. Marchemos.
—¿Qué nuevos males los hados nos reservan?
¿Qué nuevas penas ¡oh Tupán! nos guardas?
—Sus saetas, ¡oh padre! se agotaron,
Ni para nuevo golpe espacio queda
En nuestro débil cuerpo.

—¿Te estremece?

—Tal vez el ansia de la caza!.....

—¡Siento

Una voz misteriosa que resuena
Aquí en el corazón! ¡piadoso engaño
Será sin duda, pues no temes nunca!
No conoces el miedo y ¿ahora temes?
Bien lo veo, es Tupán quien nos aflige
Y contra su poder no valen bríos.
¡Partamos!

Y con mano temblorosa

Busca al hijo tanteando en las tinieblas,
De su lúgubre noche. El olor acre
De las frescas pinturas, en su mente
Hace brotar una fatal idea.....
Los finos miembros del mancebo palpa
Y la flacidez doliente de las plumas
Conoce estremece; huye; retorna;
Bajo la mano encuentra el duro cráneo,
¡Ya desprovisto de su antiguo ornato!
Retrocede afligido, y a sus ojos
Lleva ambas manos con terrible gesto.
Temé aún el anciano desdichado
El ver, no más cruel, sino más viva,
De aquel azote la terrible imagen
A los ojos del cuerpo presentada.
La terrible verdad aún no conoce
Entera y cruel; mas el azar funesto
Que corriera el mancebo allí presente
Se le mostraba. Y el dolor pasado
La previsión infausta del futuro
Y el presente tan negro, condensados
Allí en su corazón, en solo un punto.
Le oprimen con las ansias de la muerte.

—¿Tú prisionero, tú?

—Sí, prisionero.

—¿De qué nación?

—De la nación Tymbira!

—La *musurana* funebre rompiste.

Del *manitó* la maza quebrantaste?

—Nada hice..... aquí estoy.

—¿Nada?...

Enmudecen...

Corto instante después, prosigue el viejo:

—Tú eres valiente, bien lo sé; confiesa,
Lo hiciste, pues sino, no vivirías!

—No hice nada; supieron la existencia

De un pobre viejo que en mi amor se apoya...

—¿Y después?

—Héme aquí—

—¿Queda esa tribu?...

—Donde se acuesta el sol en el poniente.....

—¿Léjos?

—No mucho..... ¿mas a qué?...

—Marchemos...

—¿Hacia qué rumbo, padre?

—Hacia el ocaso!...

VII

“ Por amor de un triste viejo
Que al linde fatal ya llega
¡Oh! guerreros, concediste
A un cautivo la existencia.
Acción tan grande enaltece
Vuestra noble gentileza;
Jamás tal cortesía
Usó la tribu guerrera
De los Tupís—que inferiores
A vuestra bondad se muestran.

En tanto yo, que vencido
Jamás me hallé en la pelea,
Ni por las armas contrarias
Ni por contraria nobleza,
Vengo aquí, y al hijo traigo
Para cumplir la sentencia.

Alimentad vuestros fuegos...
La *musurana* lijera,
La maza del sacrificio,
Brillen en la fuerte diestra
Que cumpla al fúnebre rito.
Si quedo sólo en la tierra,
No faltará entre los vuestros
Que tan gentiles se muestran.
Alguien que mis pasos guíe;
Alguien que en mi pecho vea
Tantas rudas cicatrices,
Del combate tantas huellas,
Que ufano me llame padre,
Y me acompañe en la tierra”.

El jefe de los Tymbiras
Alza su mirada fiera
Y al viejo Tupí guerrero
Responde con impaciencia:

—“ Nada haré de lo que dices.
Sin que tu hijo lo merezca.
Rebajaría la gloria
De la tribu más guerrera
Derramar su noble sangre.
Lloró cobarde con mengua
De su raza; los Tymbiras
Sólo de héroes se alimentan!”

Del viejo Tupí guerrero
En la garganta resuenan
Roncos sonidos confusos
Como rugidos de fiera
Que crecen, y poco a poco,
Con estrépito reventan.

VIII

¿Tú lloraste por miedo a la muerte?
¿En presencia de extraños lloraste?
¿No desciende el cobarde del fuerte!
¿No desciende del león el lebré!
¡Ojalá, descendiente maldito
De una tribu de nobles guerreros,
Te persigan sus manes severos,
Y te entreguen al vil Aymoré!...

¡Puedas tú, solitario en la tierra,
Sin arrimo y sin patria, vagando
Despreciado del dardo en la guerra,
Despreciado del hombre en la paz.
Ser del pueblo el espectro execrado.
No encontrar—ni pasión ni placeres,
Y si amigos, infame, tuvieres,
Sean de alma inconstante y falaz!

No halle nunca dulzura en el día
Ni la luz de la aurora te alumbre;
Que en las larvas de noche sombría
Nunca puedas descansar gozar.
Que no encuentres ni tronco ni piedra,
Bajo el sol y la lluvia y los vientos,
Donde presa de horribles tormentos,
Puedas tú la cabeza posar!

¡Que a tus pasos la senda se borre:
Mueran el prado, la flor desfallezca,
Y el arroyo que límpido corre
De tu angustia provoque el ardor;
Que sus aguas se cambien de pronto,
Al sentirte cansado y sediento,
En un lago de horrible fermento
De donde huyas con asco y terror!

¡Un amigo no tengas piadoso
Que tu cuerpo en la tierra embalsame
Y en el vaso de arcilla lustrado
Ponga el arco y la flecha veloz.
Sé maldito, errante en la tierra,
Pues que a tanta vileza bajaste
Y por miedo a la muerte lloraste,
Ya, cobarde, tu padre no soy!...

IX

Esto diciendo, el miserando viejo
A quien Tupán tan bárbara desdicha
Al final de la vida reservara,
Vá con trémulos pies y manos frías
Palpando de su noche las tinieblas.
—¡Alarma! ¡Alarma! El viejo se detiene.
Suená la voz del hijo en ese grito,
Voz de guerra que oyera tantas veces,
En tiempo más feliz. “¡Alarma!” “¡Alarma!”
Ese momento sólo le compensa
Los trances tan amargos, las angustias
Que el frío corazón le atormentaran
De guerrero y de padre! ¡El que, inmutable
En su rudo dolor se contuviera,
Conmovido del súbito contraste,
Deja correr sus lágrimas copiosas
Que el yerto corazón rejuvenecen!

La tribu se alborota. Suenan golpes,
Imprecaciones, gritos y lamentos,
Enmarañada multitud se enreda;
Revuélvese confusa y encendida
De indómito furor. Voces, gemidos,
Extortores de muerte se dilatan
Por aquellas solemnes soledades,
Propagando los ecos temblorosos

De aquella humana tempestad que rom-
[pe
Las olas de su pueblo enfurecido
Contra una roca resistente y viva.
Era él, el Tupí. Injusto fuera
Que el honor de los suvos, y su raza,
Que la gloria y el nombre conquistados
En tantos años de guerrear continuo,—
Como las brasas de un hogar muriente,
De un golpe y para siempre se apaga-
[sen—

—Basta ya—dice al joven el Tymbira
—Basta, ilustre guerrero. Asaz luchaste,
—Y el sacrificio necesita fuerzas—
El guerrero paró, cayó en los brazos
Del viejo padre que lo oprime y llora.
Con lágrimas de júbilo y de orgullo:
“Vuelvo á encontrar á mi hijo idolatra-
[do,
“Y pues lo hallo cual siempre yo lo tu-
[ve,
“Corran libres las lágrimas que lloro,
“Estas lágrimas, sí, que no deshonran!”

X

Un viejo Tymbira, cubierto de gloria
Guardó la memoria
Del joven guerrero, del viejo Tupí!
De noche, en los toldos, si alguno du-
[daba,
Su historia narraba
Diciendo prudente:—“muchachos, lo ví.”

Lo ví, valeroso, llegar al otero,
Cantar prisionero,
Su canto de muerte que igual nunca oí.
Valiente cual era, lloró sin quererlo;
Paréceme verlo,
Garboso en sus plumas delante de mí.

“Me dije á mí mismo: ¡Qué infamia de
[esclavo!
Pues nó, que era un bravo
Y audaz y brioso como él. nunca ví.
Y á fé que os lo digo: paréceme encan-
[to

Que quién lloró tanto
Tuviese el coraje que tuvo el Tupí!

Así aquel Tymbira, cubierto de gloria
Guardaba memoria
Del joven guerrero, del viejo Tupí.
De noche, en los toldos, si alguno du-
[daba,
Su historia contaba
Diciendo prudente: “Muchachos, lo ví!”

M. GARCÍA MEROU
(Traducción del poema de Gonçalves
Dias, para el libro en preparación *El
Brasil Intelectual*.)



(De Fot. Freitas y Castillo.)

MONSEÑOR GREGORIO ROMERO
OBISPO DE JASSO

ESCUDO DE ARMAS DE MONSEÑOR ROMERO

LA PEREGRINACION A ROMA



(De Fot. IL. SUD AMER.)

GRUPO DE LA COMISIÓN
Dr. José M. Olmedo, (Vocal) Monseñor Gregorio Romero, (Presidente) Pbro. Dr. Pedro Muñagorri, (Secretario) Dr. Gabriel Carrasco, (Vocal)

CARTA LITERARIA

Buenos Aires, Agosto 5 de 1900.

Sr. D. Francisco Guimaraes

Muy apreciado señor:

Llégame la estimable carta de V. escrita ayer, en circunstancias de hallarme inhabilitado para dar el debido cumplimiento á su deseo, que me expresa en la manera más gentil, de acompañar con algunas palabras el retrato del querido poeta brasileño Antonio Gonçalves Dias, al reproducirse el 15 del presente, en la revista LA ILUSTRACION SUD AMERICANA.

Agravados en los últimos días, mis sufrimientos físicos, apenas si me es dado trazar estas líneas, sin poder incorporarme en el lecho.

¿Y como conseguiría satisfacer dignamente el pedido de V., tratándose del renombrado autor de los «Tymbiras», «Y-Juca Pirama», la «Canción del exilio», con quién allá en mi juventud mantuve estrechas relaciones de cordial amistad? Yo no podría presentarle conforme á la idea que de su gran valer tuve siempre, sin prevenirme primero para hacerlo de una manera condigna á su elevada alcurnia intelectual, y á los recuerdos indelebles de su personalidad interesante.

Pocos serán de los contemporáneos, y quizá ninguno, que le haya conocido como yo, en toda la fuerza de su mocedad exuberante de gracia espiritual y agudeza de ingenio. Estrechámonos á tal punto, que de acuerdo con él, escribí la introducción proyectada de sus «Segundos Cantos», como antes lo hiciera en forma epistolar, con las poesías de Juan d'Aboim y de Emilio Zaluar. No obstante, aquella introducción consultada y efusivamente aprobada por el poeta, quedó sin publicarse.

Sucedió lo siguiente: la Legación Argentina en Rio Janeiro, á cargo del General Guido, mi padre, acababa de retirarse, á fines de 1850, de la capital del Imperio, quedando rotas las relaciones diplomáticas, con la amenaza en

perspectiva de una guerra. Los camaradas de Gonçalves Dias, y quizás él mismo, que nunca me lo dijera, creyeron, indudablemente, que no debía su libro aparecer acompañado de un juicio escrito por quien llevaba el nombre de un representante diplomático, que si bien muy estimado en la alta sociedad brasileña, despertaría acaso susceptibilidades en la opinión excitada. En prueba de ello citaré, sin rencor, el hecho de mi destierro del Brasil, por ese tiempo, aunque estuviera completamente ajeno en lo oficial á toda acción política.

La supresión de mi trabajo aludido, no fué parte á entibiar relaciones cordiales, fundadas en mutua estimación. ¡Qué dulces memorias ha despertado V. en mí al solo nombre de un amigo, el primer cantor laureado de una generación ya casi toda extinta! Era al principio de su aplaudida aparición en el campo de las letras. Distinguíanse en éste, probando arrogantes sus armas, Macedo, ó *Macedinho*, el novelista nacional; Chaves, el simpático Chaves, prematuramente arrebatado á las promesas del triunfo; Gomes de Sousa, el matemático genial; Machado de Assis, periodista chispeante; Muzzio, activo colaborador de la prensa y confidente entusiasta de los que podían superarle en talento, mas no en la índole expansiva y generosa; Pereira da Silva, literato fecundo, enamorado del verbo y de la gloria, reflejada en sus personajes de Plutarco (1); y otros que excuso nombrar, entre los que descollaban en primera línea, Octaviano, admirador de Byron y digno de imitarle, en el «Correo Mercantil», donde lucía el brío liberal de Alves Branco; y Paranhos, anunciándose ya en el esplendor de su preclara inteligencia, en las columnas del «Jornal do Commercio». De casi todos los nombrados fui amigo, y no se puede recordarles, sin rendir justo homenaje á su memoria. Merécenlo también en alto grado sus inmediatos precursores,

(1) Pereira da Silva escribió un libro titulado «O Plutarco Brasileiro».



D. PEDRO FRIAS (De Fot. Witcomb)
PRESIDENTE DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Porto Alegre, Odorico Mendes, Magalhaens, Maciel Monteiro, «boca de oro», el sonetista á lo Petrarca, y los que con ellos forman la constelación brillante de los ingenios de su época.

Volviendo á nuestro poeta, sucedió que afectada gravemente su salud, se le facilitaron los medios de hacer un viaje á Europa, á fin de recobrarla. Partió, y á poco recibióse la infausta noticia de su muerte, á bordo del barco mercante que lo condujera lejos del bello patrio suelo. Hubo en Rio á modo de una explosión de dolor. Toda la prensa le tributó encomios, solo del genio merecidos. Inmediatamente, bajo el influjo de una ingrata impresión, se hicieron demostraciones expresivas al que se creía desaparecido para siempre. La más notable, verificóse en el Instituto Histórico, con presencia del Emperador: honra hasta entonces nunca dispensada á un humilde hijo del pueblo. Los amigos del presunto finado, (no tenía deudos), le hicieron rezar solemne funeral en la iglesia de San Francisco de Paula, resolviéndose que los caballeros señalados al efecto, pronunciasen, en el mismo templo, su elogio. Tocóme el honor de ser uno de los que debían hablar, en calidad de representante de las letras argentinas, á pesar de mi relativa obscuridad. Pero preparada mi oración encomiástica, juzgué prudente aguardar la confirmación de la noticia que tanto y había conmovido á la generalidad, me abstuve. Por fortuna, resultó aquella inexacta. Gonçalves Dias existía. Y desde el viejo mundo pudo recibir los resplandores de su apoteosis en vida.

Más tarde, llegaron sus nuevas poesías impresas en Alemania, «Últimos Cantos», las que aumentaron su fama. Una de ellas me está dedicada con expresiones afectuosas. Todos las leían, prefiriendo principalmente aquellas que daban algunas notas penetrantes del poeta ausente dolorido, siendo aprendidas de memoria:

«Minha terra tem palmeiras
Onde canta o sabiá,
As aves que aqui gorgeam
Nao gorgeam como lá.»



BUENOS AIRES—LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA—EN EL MOMENTO DEL SORTEO

(De Fot. IL. SUD-AMER.)



1.ª Medalla de Oro, Munich, 1897

COSIENDO LA VELA — (Cuadro de J. Sorolla)
 Eximio Artista Español que acaba de obtener el Gran Premio de Honor, en la Exposición de París de 1900

1.º Gran Premio, Valencia 1887

¿Qué brasileño no ha repetido mil veces ese tierno recuerdo, en que se asocia con candor la naturaleza al sentimiento de la patria lejana? Gonçalves Dias tenía el arte de armonizar así, su lira, á las palpitaciones del corazón en sus ingenuidades íntimas. Era á la vez sencillo y profundo. Describe sus paisajes á la luz tropical en que parece encenderse su inspiración, ya arrebatada, ya dulcisima. No imitó á nadie. Es genuinamente de su tierra, y las palmeras que figuran en sus cantos habrían susurrado de placer al darle alguna de sus ramas, símbolo de la inmortalidad.

Andando los años, pocos años, en 1863, (no lo olvidemos nunca), el poeta de los melódicos cantares, murió de esta vez realmente en el mar, naufragando de regreso á Pernambuco, con justicia llamada la Atenas brasileña. Bien está allí su estatua, erigida por los que supieron comprenderle y amarle.

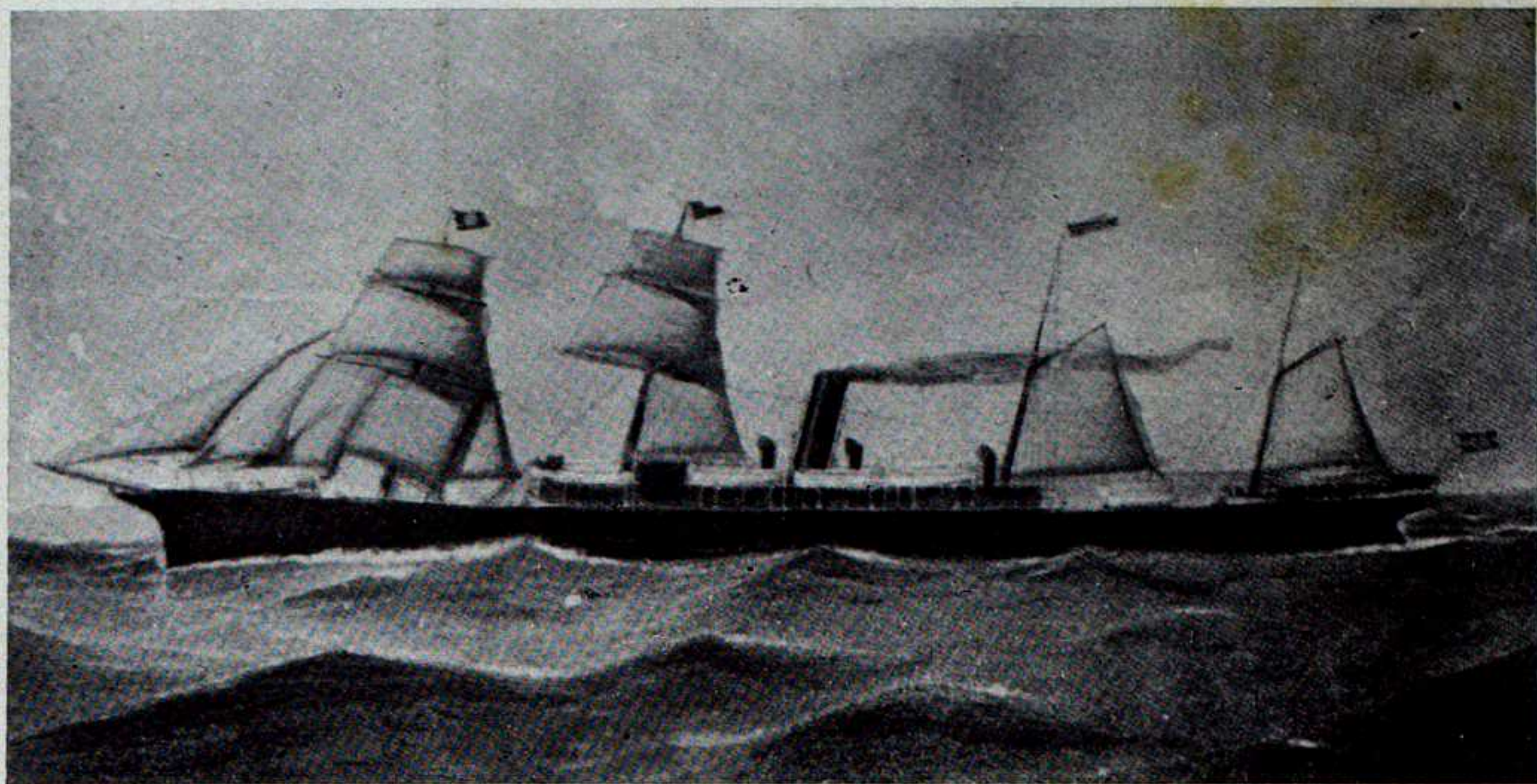
Sin pensarlo, me he extendido más de lo que hubiera imaginado, pidiendo á V. al terminar, quiera excusarme por las razones antedichas, si no llevo en debida forma á requisición de V., y satisfaciendo mi propia voluntad, la ofrenda de mi confraternidad literaria, ante la imagen estampada de uno de los poetas más originales é inspirados de América.

Reciba V., caro señor, mi saludo amigable.

Carlos Guido y Spana



LA PEREGRINACION Á ROMA



VAPOR «ALFONSO XIII» DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

GONÇALVES DIAS

El 10 de Agosto de 1823 nació en la ciudad de Caxias, provincia de Maranhão, Antonio Gonçalves Dias, considerado como el más grande poeta brasileño y uno de los más notables de América. El sábio Ferdinand Wolff lo comparó á Schiller; Ferdinand Denis—quien fué su gran amigo y admirador—lo llamó émulo de Lamartine; Juan Valera lo denominó el Zorrilla brasileño y halla en Dias una calidad de más que en los poetas europeos—la ternura; un crítico inglés lo encuentra mejor que Longfellow; otro lo compara á Byron; Alexandre Herculano lo consagró, y los literatos portugueses y brasileños lo en-diosaron. Se podría formar ya una biblioteca con todo lo escrito acerca del cantor de *Marabá*.

Lo cierto es que Gonçalves Dias es hasta hoy la figura más eminente de la literatura de mi patria y en eso están de acuerdo propios y extraños.



(De Fot. IL. SUD-AMER.)

EL NUEVO HALL DE LA CASA MIRÁS — BUENOS AIRES

Su último crítico, el conocido director de la *Revista Brasileira*, José Verissimo, dice:

«Sin poseer quizás el ingenio de Basilio da Gama y de Alvares de Azevedo, el sentimiento de Gonzaga, de Casimiro de Abreu ó de Laurindo Rabello, la emoción filosófica de Junqueira Freire, es con todo Gonçalves Dias el primer, el mayor poeta brasileño.

«Ninguna popularidad fué tan grande como la suya y era debido á su dulce y tranquilo lirismo, y ante todo, á la emoción con que hizo vibrar el alma popular con la *Canción del Exilio*.

«Esas estrofas casi sublimes, á fuerza de sencillez, ungidas de melancolía *saudosa*, repasadas del dulce amor de la patria embellecida por la nostalgia, han producido en el alma nacional la más profunda expresión de estética que ella jamás sintió. Si como los hebreos, nosotros hubiéramos de perder nuestra patria, nuestro canto de destierro estaba hecho: sería la *Canción de Dias*.

«Lo que sobre todo distingue á Dias y lo eleva sobre sus émulo de la poesía brasileña, es que su arte tiene las cualidades sintéticas del grande arte. Sus poemas nos impresionan como la emoción espontánea de un pensamiento ó de un sentimiento elaborado, pero cuya elaboración no sentimos.

«Sus variadas aptitudes de erudito, de etnógrafo, de historiador, de dramaturgo y de poeta, son todas de orden superior y distinguido. El artista que hay en él, es perfecto aún cuando no llegue á ser sublime.

«Su lira no vibra tan solo á los toques del amor. Menos monótona que la de los poetas de su época, de más amplia inspiración y nervio, su musa canta también sobre cosas objetivas, fuera del viejo y repetidísimo tema. Para él el mundo real existía, y él lo veía con su clara visión de poeta.

«Es por tanto Gonçalves Dias el más completo y el más complejo de los poetas brasileños. Su obra tiene la copia, la variedad, la perfección, el remate y acabamiento que ninguna otra de nuestra literatura posee.»

Debo á la delicada caballería del ilustre autor de *Nenia* y *Al pasar*, las palabras que subsiguen sobre el poeta brasileño á quien La Ilus-



SRA. JULIA MAGNIM DE ISTUETA

TRACIÓN SUD-AMERICANA rinde hoy simpático homenaje. En medio de sus dolores, he ido á despertar en Guido Spano amables recuerdos de otras épocas, los que honran altísimamente al Brasil y al poeta que conmemoramos.

Los lectores después de la carta de Guido y de las traducciones de García Mérou, fácilmente comprenderán el silencio elocuente de —

F. G.

Buenos Aires, Agosto 10 de 1900.



A LOS MARAÑENSES

INSTITUTO GONÇALVES DIAS

Válgome de esta fecha memorable para hacer un llamamiento á vuestro patriotismo, ahora que un movimiento fecundo se ha iniciado entre la nueva generación de la *Atenas brasileña* en favor del renacimiento del gusto literario en la tierra de Gonçalves Dias, Odorico Mendes, João Lisboa, Gomes de Souza, Sotero dos Reis, Trajano Galvão, Joaquin Serra y decenas de otros brasileños ilustres. ¡Ojalá que esa benéfica propaganda perdure y sea imitada en las demás capitales de la República!

Pero no bastan la fundación de bibliotecas, las conferencias literarias, los centros académicos, las revistas y los *meetings* por y para las letras.

El pasado de Maranhão, su casi preponderancia en la historia de la civilización brasileña, fácilmente explicada y justificada por la crítica, nos impone una responsabilidad más grande que la de los demás estados hermanos de la federación. No es simple cuestión de regionalismo, de *bairrismo* la que nos preocupa. Es la razón histórica, una especie de ley atávica que nos obliga á procurar estar siempre á la cabeza en los asuntos intelectuales. La ocupación francesa de 1594 á 1615 cuando María de Médicis, la regente de Luis XIII, nos mandaba un contingente de su Corte para fundar la Francia Equinoccial, la invasión holandesa que duró tres años, enseñándonos á luchar con enemigos poderosísimos, la colonización portuguesa hecha con núcleo de oradores de nota, historiadores, la *élite* de la Compañía de Jesús y de la hidalguía

SOCIEDAD DE AHORRO MÚTUO
"LA BOLA DE NIEVE"

199 - FLORIDA - 199, Esquina CANGALLO

Emite **Certificados de Ahorro** de varias Series, pagaderos en pequeñas cuotas mensuales.

Capitaliza **intereses y beneficios** acumulados á favor del suscriptor. Sortea **300 bonos** sobre cada **1000** emitidos, según serie, y durante el plazo convenido.

Después del 5º año el suscriptor de Bonos ó sea cualesquiera la Serie, puede pedir el retiro de su capital, siempre que su bono se haya mantenido al corriente en sus pagos mensuales.

La Sociedad sortea mensualmente sus bonos emitidos y paga \$ 1000 en el acto, al suscriptor agraciado, aun cuando solo haya pagado una sola mensualidad.

Los sorteos tienen lugar el día 10 de cada mes, en la oficina social y ante Escribano Público.

Al vencimiento natural de cada Bono, la Sociedad entrega al suscriptor de él, además de su valor de \$ 1000 los **beneficios acumulados** que le corresponden.

Pidanse prospectos en la Oficina Florida 199

del tiempo y los fastos de nuestra agitada historia constitucional, son elementos para la explicación de la *hegemonía* marañense.

En la actualidad, las naciones adelantadas se preocupan de la transformación de los viejos procesos educativos, criaderos de retóricos enclenques, por otros nuevos que preparen hombres aptos para las luchas de la vida práctica, cada día más exigente, sin excluir la sana educación intelectual, metódica, robusta y lógica.



SR. ALVARO ISTUETA

En Francia, principalmente, todos los escritores se han puesto al servicio de esta idea grandiosa y ya pasaron de la discusión teórica, al terreno de la práctica. El libro de Demolins, ya conocidísimo: *EN QUÉ CONSISTE LA SUPERIORIDAD DE LOS ANGLO-SAJONES*, fué el grito de alarma. Luego se fundaron los institutos Des-Roches, cuya organización todos conocen y cuyas ventajas ni es dable discutir. La transformación está iniciada.

Aquí en Buenos Aires, un grupo de patriotas inteligentes, trabaja para la organización inmediata de un establecimiento de educación modelada por la escuela Des-Roches. Y entre los argentinos, las grandes ideas no encuentran dificultades. En pocos meses más, será inaugurado el primero de los nuevos institutos en Sud-América y en la tierra de Sarmiento.

Corresponde al Maranhão, la tierra de Gonçalves Dias, la fundación del segundo, y bajo la invocación del inmortal cantor de *Timbiras*.

Para la sociedad marañense esa empresa no tendrá fuertes inconvenientes, conocido como es su espíritu de iniciativa, su orgullo en mantener el nombre glorioso de la ex-provincia (1).

Y la idea tendrá el valeroso apoyo de la mujer marañense, la misma que patrocinó el monumento á Gonçalves Dias, la primera en manifestar á madame Dreyfus su simpatía, la misma que preparó la apoteosis á Coelho Netto, coronando en vida al ilustre escritor marañense, honra de la literatura actual en el Brasil; la mujer que, corré al llamamiento de Antonio Lobo, el bibliotecario marañense, y anima con su presencia en aquellas salas á la juventud estudiosa, la misma, en fin, que ha cooperado para el estado de adelanto á que llegó la educación en la famosa Atenas.

Organícese una sociedad anónima con ese fin patriótico, noble, humanitario: confírase la dirección intelectual del nuevo instituto al viejo Pedro Leal, gloria del magisterio de la ex-provincia, auxiliado por un

(1) El Maranhão, que en el resto del Brasil ya empieza á ser llamado el pequeño Manchester, tiene un gran número de empresas industriales con capitales marañenses, entre ellas nada menos de doce fábricas de tejidos, tres Bancos locales, ferrocarriles, telégrafos, y varias compañías de seguros, cuatro diarios, revistas y varias imprentas y librerías. La segunda ciudad brasileña que ha tenido alumbrado á gas y tranways — mucho antes que Buenos Aires — ha sido el Maranhão. El único estado que mantiene una línea de paquetes exclusiva y directa con Europa es Maranhão.

Ahora mismo está anclado en el Puerto Madero el vapor marañense «Guaraní», propiedad de una de las tres empresas de navegación de aquel lejano estado brasileño, vapor que acaba de llegar del Cabo de Hornos. Otro viaja para el Cabo de Buena Esperanza.

selecto cuerpo de profesores nacionales y extranjeros, y bien pronto se empezará a cosechar frutos, proporcionando ciudadanos a la patria republicana, *pionners* para la industria, varones fuertes para las «batalhas» del trabajo, y un nuevo grupo de intelectuales que seguirá la pléyade de los tiempos de Gonçalves Dias.

Ahí queda la idea. A la prensa marañense corresponde su propagación. Para su realización, nada debemos esperar de los gobiernos, como ha sido siempre nuestro lema.

Piénsese en la posibilidad de una exposición histórico-regional del Estado de Maranhão, pues cuenta con elementos como ningún otro para un certamen de esa especie, organizado en la capital de la República, bajo el patrocinio de la importante colonia de la ex-provincia; hágase un llamamiento a todos los brasileños a quienes sea simpático tan hermoso pensamiento y ya se tendrán recursos para desenvolver la renombrada biblioteca de *Atenas* y quizás para adquirir una amplia propiedad rural en las cercanías de la capital del poeta, y fundarse allí el instituto de educación moderna en homenaje a Gonçalves Dias.

F. GUIMARÃES.

Buenos Aires, 10 de Agosto de 1900.



GONÇALVES DIAS

Celebraste o dominio soberano
Das grandes tribus, o tropel fremente
Da guerra bruta, o entrechocar insano
Dos tacapes vibrados rijamente,
O maracá e as flechas, o estridente
Troar da inúbia, e o kanitar indiano
E, eternizando o povo americano,
Vives eterno em teu poema ingente.

Estes revoltos, largos rios, estas
Zonas fecundas, estas seculares
Verdejantes e amplissimas florestas,
Guardam teu nome; e a lyra que pulsaste
Inda se escuta, a derramar nos ares
O estridor das batalhas que cantaste.

Rio de Janeiro.

OLAVO BILAC



EL NUEVO HALL DE LA CASA MIRÁS

La decoración del *hall*, cuya vista reproducimos, ha sido ejecutada por el artista señor Julio Péronnet, notable pintor-decorador.

El *hall* con su pavimento de asfalto está cubierto de hierro y cristal; sus dimensiones son 25 metros por 25; de modo que agregados los dos salones laterales, tiene una cavidad para 150 carruajes, aparte de los salones altos, donde por medio de un ascensor son subidos rápidamente.

El *hall* contiene generalmente los carruajes de Remise, que se atan diariamente, para las familias que tienen abono.



D. PEDRO FRÍAS

Figura hoy en nuestras columnas el retrato del Sr. D. Pedro Frías, actual Presidente de la Lotería de Beneficencia Nacional.

No es nuestro ánimo hacer una biografía de este digno ciudadano, detallando los puestos públicos en que ha actuado, y a los que como en el que actualmente desempeña ha dedicado toda su inteligencia y contracción, haciéndose siempre digno y merecedor del aplauso que solo se dispensa a los que llenan cumplidamente su deber.

Son cuantiosos los fondos que por razón de su ser, administra la repartición que dirige el Sr. Frías, y basta para dar una idea de ello el dato de que en los años que lleva de existencia han arrojado sus balances un beneficio líquido de \$ 23.838.148,78, que han sido distribuidos en esta forma: 60 % a las Sociedades de Beneficencia de la Capital é Intendencia Municipal, para los hospitales, que importan \$ 14.302.889,27, y 40 % a las provincias proporcionalmente.

Toda esta masa de dinero ha sido destinada al alivio del pobre en la

República entera, lo que pone de relieve que ha sido y es llenada cumplidamente la idea en que se inspiró el H. Congreso al instituir la Lotería de Beneficencia Nacional.

Aparte de esa cantidad destinada a la caridad, se ha dado al público, en premios, la respetable suma de \$ 117.180.000 que significa la fortuna ó por lo menos el bienestar de muchas familias.

La Colonia Nacional de Alienados que está llamada a ser una institución de primera importancia, ha recibido hasta la fecha la suma de \$ 584.303,32, para sus construcciones.

También ha contribuido la Lotería al alivio de los inundados del Chubut y Santa Cruz, sorteando una emisión el día 23 de Mayo ppdo.

En otros números pensamos ocuparnos de las instituciones de caridad que viven del producto de la lotería, y que solo en esta capital alcanzan al número de 47.

Terminaremos tributando un caluroso aplauso al presidente de esta institución y demás miembros de la comisión directiva, así como al digno administrador Sr. Saavedra.



Bibliografía

DE LA LIBRERÍA MENDESKY.—*Para ser buen arriero...*—Pereda, el eximio novelista hispano, nos da esta pequeña joya literaria, como suya, llena de expresión, de vida y de artístico relieve.

Los Ayacuchos.—Última novela episódico-histórica de Perez Galdós, que ha llegado a las librerías a la vez que nuestro colega *El País* terminaba de publicar esta primicia, cuyos protagonistas fueron bautizados con ese nombre por haber pertenecido al ejército realista que terminó en Ayacucho su guerra defensiva de los intereses de la antigua metrópoli, que solo tuvo desde entonces, aislados baluartes y guerrilleros en la América emancipada, por breve tiempo.

DE LA LIBRERÍA LAJOUANE.—*Historias*.—Joaquín V. González ha reunido en un tomo que, con el de *Cuentos* completa su «faz literaria», mostrándonos su labor finísima ora a través de la tradición y de la leyenda, ó a impulsos de su imaginación vigorosamente artística y soñadora.

Terminaremos estas «notas» acusando recibo, y agradeciendo a la Dirección y Administración de nuestro colega diario *La Nación* por el tomo que nos envía, y en el que, con el título de *Cosas de Locos*, rinde tributo al que fué en vida, culto periodista, y ático y sincero costumbrista, que, descansando de sus tareas de la dirección de aquel diario, presentaba en galano estilo *notas literarias* que la posteridad aplaude.

Reservamos para próximos números, estas y otras informaciones, con mayor amplitud, para que no se nos acuse de tibios ó indiferentes.

Plácido.



PEREGRINACIÓN A ROMA

Reservamos, por abundancia de material, noticias más concretas de esta peregrinación, para el próximo número.

Hoy, nos adelantamos con las ilustraciones que adornan nuestras páginas, y un apunte gráfico del hermoso vapor «*Alfonso XIII*» que llevará a los romeros argentinos y uruguayos.

FELICIDADES

Se las enviamos a nuestro amigo señor Alvaro Istueta por el enlace de su hijo mayor con Julia Magnin. Los novios, unieron sus destinos en la iglesia de San Miguel, siendo madrina la señora Nieves Istueta de Osorio y padrino D. Santiago Magnin.

¡Dios colme de bendiciones a los recién casados!



“La Hispano Argentina”

“La Franco Platense”

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Estas Compañías ASEGURAN CONTRA EL RIESGO DE INCENDIO, en condiciones ventajosas para los interesados, Edificios, Mercaderías y Establecimientos Industriales y del Comercio, y liquidan los daños, en caso de siniestro, con rapidéz y liberalidad.

Se admite el uso de los diversos sistemas de alumbrado, y se abonan los daños por explosión de gas y por los efectos del rayo.

En los SEGUROS de EDIFICIOS se cobra la prima de DOS años por el SEGURO de TRES, y la de TRES por el seguro de CINCO.

EN 30 DE JUNIO DE 1900:

Capital autorizado de las dos Compañías	\$ 3.000.000 00
Capital integrado por suscripción de los accionistas	\$ 1.050.000 00
Primas obtenidas	\$ 3.740.835 29
Utilidades realizadas	\$ 683.249 08
Fondos de reserva y de previsión	\$ 104.071 13
Pagado por siniestros	\$ 1.838.915 05

Por más informes, recurrir a la Gerencia de las Compañías, en Buenos Aires,

PIEDAD 588, Esq. FLORIDA

Dirijase la correspondencia a la CASILLA DE CORRO 1634, BUENOS AIRES